



Capítulo 378 - ¡No es a quién queremos, sino a quién necesitamos!

Al final de la tarde, la luz rojiza del infierno pasó a través de las hojas oscuras de los árboles negros, bañando el jardín con un brillo único y demoníaco. El silencio sólo fue roto por el suave sonido del agua en una de las pequeñas fuentes del enorme jardín. Fue una tarde muy hermosa, a pesar de estar en el infierno... con un sol artificial.

Pero... a pesar de la belleza, hubo una pequeña conmoción, iniciada por una pelirroja demasiado preocupada...

Zafiro caminaba de un lado a otro, con los talones hundiéndose ligeramente en la tierra húmeda entre las baldosas de mármol negro. Su expresión era muy impaciente, sus ojos azules brillaban como si llevaran tormentas embotelladas.



"No podemos seguir alimentando la ilusión de que esto está bajo control", dijo, dando media vuelta. "Son dragones. Nacido de la ruina y el renacimiento. Ya sabes lo que pasa si sólo uno de ellos se despierta. Ahora imagina dos."

Sepphirothy estaba sentada a la sombra de una pérgola cubierta de enredaderas de color burdeos, con los brazos cruzados. Su mirada era serena pero firme. La brisa erizó su cabello plateado mientras simplemente observaba el paisaje. Pero Zafiro respondió.

"Y es exactamente por eso que no podemos actuar por impulso, Zafiro. Destruir los orbes... podría liberar lo que todavía está atrapado dentro. O peor aún— dispersar fragmentos de sus esencias a través de múltiples capas



del multiverso. ¿Quieres repetir el caso Excalibur, que aún no hemos resuelto? No estés loco. Controlate a ti mismo."

"Y mantener los orbes intactos es... ¿qué? ¿Un plan de contención hasta cuándo? Zafiro replicó, deteniéndose ahora frente a la fuente. "¿Hasta que alguien se topa con ellos y se convierte en el nuevo anfitrión de una antigua pesadilla? Scarlet no es suficiente, si alguien se convierte en el 'pequeño amigo' de Platinum, estamos creando una guerra. Uno jura matar al otro. Si ambos dan poder a sus compañeros, ¿qué crees que pasará?"

"Eso llevará mucho tiempo", respondió Sepphirothy con calma, mirando a su amiga. "Y sabes que no me interesa destruir nada, especialmente ahora que tengo a mi hijo. Dejé el orbe en manos de Cabernet temporalmente para ver si los dos orbes intentaban eclosionar nuevamente. Si eso sucede, significa que realmente es hora de hacer algo"

Zafiro suspiró, mirando al cielo por un momento.

Zafiro chasqueó los dedos y el reflejo del agua frente a ella tembló, distorsionando las nubes. Su voz, aunque tranquila, sonaba como la hoja de una daga deslizándose fuera de su funda.

- ¿Y cuál es entonces tu alternativa? ¿Y si esto se sale de control? Se volvió hacia Sepphirothy, con sus ojos azules más fríos que la luz de la luna. ¿Quieres arriesgarte a pedir refuerzos externos? ¿Un dios? No hay nadie que pueda —o quiera— involucrarse en este lío. "Lanzemos estos orbes al Limbo y terminemos con esto"

Sepphirothy cerró su cuaderno con un chasquido brusco y se levantó lentamente, como una sombra que toma forma. Su aura cambió—ya no era sólo tranquila, sino precisa, meticulosa. Casi quirúrgico.





"Si lanzamos ambos orbes al Limbo", dijo en voz baja, "declararemos la guerra sin quererlo. No sólo con Amón y los Arcontes —que ya son muy conscientes de lo que está pasando aquí— sino con todos los grandes tronos. El Padre Celestial, Zeus, Odín, Ra, Dagda, Brahma, Ahura Mazda... Ninguno de ellos ignorará dos artefactos de escala cósmica arrojados a un plano neutro."

Ella hizo una pausa.

"Sin mencionar a los demás que realmente no queremos atraer... Shiva. Kali. Wukong. Ya sabes lo que pasa cuando deciden 'echar un vistazo' a algo."

Zafiro permaneció en silencio, lo cual era raro. Miró fijamente la superficie del agua como si esperara que surgiera una respuesta de ella. Pero lo único que vio fue su propio reflejo — cansada, pero aún indomable.

Luego se volvió hacia Sepphirothy y le dijo en serio:

"¿Por qué no le pides consejo a Buda?"

La sugerencia flotaba en el aire como una idea inapropiada en un salón divino. Sepphirothy ni siquiera parpadeó. Luego resopló levemente por la nariz y cruzó los brazos.

"¿Ese anciano engreído, atrapado en el cuerpo de alguien que cree que tiene quince años?" Ella meneó la cabeza. "Últimamente lo único que le importa es Yama... siempre intenta impresionarla con discursos sobre la compasión y el café orgánico"

Zafiro levantó una ceja. "¿Compasión y café?"





"Sí. Las dos C del Nirvana moderno, aparentemente." Sepphirothy suspiró. "Debe ser difícil ser una mujer como Yama. CEO del inframundo, faldas y gafas de lectura sobrias, serias e impecables... y tener un Buda pseudohipster apareciendo de la nada con flores de loto y una lista de reproducción de mantras lo-fi"

Ambos guardaron silencio por un momento.

...hasta que inevitablemente apareció la imagen mental: un Buda descalzo con una sudadera, escuchando los latidos del mantra mientras persigue a Yama, quien intenta ignorarlo mientras responde correos electrónicos infernales en su teléfono celular con una copa de vino en la otra mano.

Sapphire dejó escapar una risa breve, seca pero genuina.

"Tienes razón. Él no ayudará. "Él sólo quiere casarse con la mujer más ocupada del infierno"



"Exactamente." Sepphirothy sonrió de reojo. "Pero no te preocupes. Tengo otra idea. Si eso no es suficiente... Conozco a alguien que puede "convencer" incluso a un dios para que permanezca en su lugar"

Zafiro frunció el ceño.

"¿Estás hablando de quién creo que estás hablando?"

"Sí." Sepphirothy respondió cruzando los brazos, casi divertida.

"Ella no es confiable."



"Es exactamente por eso que trabaja." Una sonrisa torcida apareció en los labios de Sepphirothy. "Siempre y cuando la mantengamos alejada de Virgilio."

¡TRINNKK! ¡¡TRIIINNKK!!

El agudo sonido del teléfono celular de Sapphire vibrando en su bolsillo rompió el momento. Cogió el dispositivo, miró la pantalla y suspiró antes de responder.

"Hola, Vergil—"

Su voz se escuchó seca e impaciente, como la de alguien golpeando el felpudo con los pies:

"Hay una mujer llamada Morrigan buscándote aquí. Ven rápido. Ella me está molestando."

Clic.

Él colgó antes de que ella pudiera responder.

Sapphire se quedó allí, con el teléfono celular todavía en la oreja, mirando al vacío por un segundo. Luego bajó lentamente el teléfono, dejando escapar un suspiro cargado de exasperación, resignación... y quizás un poco de diversión.

Dirigió su mirada hacia Sepphirothy, que ya estaba esperando con una mirada sospechosamente curiosa.





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

"No es a quien queríamos", dijo Zafiro, guardando su teléfono en el bolsillo de su abrigo, "pero parece que tenemos una diosa dispuesta a ayudar... si la golpeamos hasta que quiera..."

